

## CANTO SEGUNDO.

**Q**ual no se adorna, en fiestas, la Aldéana  
 De oro luciente; ó rica pedrería;  
 Mas de su prado amigo alcanza flores,  
 Que da en guirnalda á sus ayrosas trenzas:  
 10 Así halagiüño, y con modesto porte  
 Brilla sin pompa el elegante Idilio;  
 Su estilo simple, ingénuo, y no fastoso,  
 Esquiva el luxó de pomposos versos,  
 Y debe solo á su genial dulzura,  
 10 No á grandes frases, el placer que inspira.  
 Muchos, perdiendo el hilo delicado,  
 Rábel y avéna de despecho arrojan;  
 Y locos, en mitad de un tierno Idilio,  
 Hacen sonar la rumorósá trompa;  
 15 De miedo Pan se esconde entre las cañas,  
 Y huyen al agua tímidas las ninfás.

Otros, de humor contrario, á sus pastores  
 Prestan lenguaje tan villano y tosco,  
 Que el desgraciado verso tristemente  
 20 Por la tierra se arrastra envuelto en lodo;  
 Qual si Ronsard grosero á inflar volviera  
 La ruda avéna en góticos Idilios,  
 Convirtiendo, á despecho del oído,  
 A Titiro en Antón, y en Menga á Filis.  
 25 Sigue, si anhelas el mejor sendero,  
 De Virgilio y Teócrito los pasos;  
 Lee sus áureas páginas, escritas  
 De mano de las Gracias, noche y día:  
 Reglas del arte son solo sus versos,  
 30 Que lo mas baxo á ennoblecer enseñan,  
 A pintar á Pomóna en sus vergéles,  
 Flora en sus campos, y de dos pastores  
 Decir el dulce contender cantando:  
 Lazos de amor llorar inevitables,  
 35 A Dafne hacer laurel, flor á Narciso,

Y con qual arte, en fin, selva y zampoña  
 Pueden á veces ser de un Cónsul dignas.  
 Tanta gracia y valor la Egloga tiene.

Con mas sublime son, no mas altivo,

- 40 La flébil Elegía, en negro manto,  
 Suelto el cabello, entre cipreses llora:  
 Gustos de amor pintando, ó dulces penas,  
 Conmueve ó satisface á la Hermosura:  
 Mas para propagar tan blando fuego
- 45 Conviene amante ser, mas que poeta.  
 ¡O qual la Musa lánguida me enoja,  
 Que de su llama siempre habla entre hielos,  
 Y artificiosa, por rimar, presume  
 Siempre morir, ó enloquecer de amores!
- 50 Voces son, y no mas, sus graves ansias;  
 Solo por tema arrastran sus cadenas,  
 Su afán bendicen, su prision adoran,  
 Y dan al juicio y la razon tormento.  
 No fue, en verdad, tan afectado el tono

- 55 En que inspiraba amor los dulces versos  
 Que suspiró Tibulo; ni de Ovidio  
 Inflamando la tierna melodía  
 De la amorosa ciencia los arcanos  
 Asi dictára. Al corazon tan solo
- 60 Toca dar blando aliento á la Elegía.  
 Igual en brio, y superior en pompa,  
 La Oda sus alas ambiciosas tiende,  
 Y sube al cielo á embelesar los dioses.  
 Ya en Elide abra el campo á los atletas,
- 65 Ya al polvoroso vencedor corone,  
 O á Aquiles en furor pinte á la orilla  
 Del Simoënte, ó al soberbio Escalda  
 Haga humillarse de Luís al yugo.  
 Qual officiosa abeja á veces vuela
- 70 De flor en flor los prados despojando;  
 Danzas, festines, juegos ora pinta;  
 Ora un beso celebra, dulce robo  
 De los labios de Filis, que sin fuerza

Le rehuye, y que á veces caprichosa,  
 75 Para dexarle arrebatat, le niega:  
 Y aunque sin freno al parecer delira,  
 Hijo es del arte su desórden bello.  
 Lejos de mí los tímidos cantores,  
 Que al estro dan didáctica medida,  
 80 Y no del héroe el vuelo generoso,  
 Sino el hilo sutil del tiempo siguen:  
 Ni osan alzar los ojos de la historia,  
 Ni á Dola toman sin rendir á Lila,  
 O si con versos coronistas antes  
 85 No echan por tierra de Coutraí los muros:  
 En fuego ¡ó quán avaro les fué Apolo!

Por probar á los Galos rimadores  
 Aquel singular Dios, dicen, que un día  
 Rígidas leyes prescribió al Soneto.  
 90 En dos quartetos de medida iguales  
 Con gracia hizo alternar dos solas rimas;  
 Luego seis versos enlazó en tal modo

Que el concepto en tercetos los separe:  
 Toda licencia prohibió en tal obra,  
 95 Fixóle, él mismo, número y cadencia,  
 Cerró la entrada á todo verso débil,  
 La misma voz no consintió dos veces;  
 Y así, en fin, le adornó, que si es perfecto,  
 Al mas largo poëma en precio iguala.  
 100 Mas ¡ay! que inútilmente mil poëtas  
 Al premio aspiran: el soneto es Fenix  
 Que aun está por hallar: se admira apenas  
 En Gamboldo, en Minard, ó Malevila,  
 Uno ó dos entre mil; los otros tristes,  
 105 Qual los de Peletier, sin ser leídos  
 Del librero al droguista van de un salto,  
 Porque les viene siempre al pensamiento  
 Larga ó corta la rígida medida.

En mas ceñidos límites mas libre  
 110 El Epigrama es, con frecuencia, solo  
 Un dicho agudo envuelto entre dos rimas.

Tiempo fué en que ignoráron nuestros Vates  
 Del conceptillo ó sutileza el uso:  
 De esta plaga la Italia el don nos hizo,  
 115 Y al vulgo deslumbró, que al nuevo cebo  
 Avido corre y de favor le colma,  
 Él insolente cunde, y luego infesta  
 Con enxambre de equívocos el Pindo:  
 Al simple Madrigal primero invade,  
 120 Penetra luego hasta el Soneto altivo,  
 Abrígale en su estilo la Tragedia,  
 La Elegía le admite en sus clamores:  
 No daba amor suspiro sin concepto,  
 Ni hubo pastor que en su dolor no fuera  
 125 Mas fiel á la agudeza que á su Filis:  
 Andaban los vocablos con dos caras,  
 Como en el verso en la corriente prosa;  
 Con ellos hizo equívoca el jurista  
 La ley, y el doctor gravé el evangelio.  
 130 La ultrajada razon, al fin despierta,  
 Le expulsó por jamas del serio estilo,

Y marcado de infamia en qualquier obra,  
 Le confinó por gracia al Epigrama,  
 Con tal que el chiste láncese oportuno  
 135 Del pensamiento, y nunca del vocablo.  
 Así se atajó el mal: aunque en la corte  
 Quedáron siempre insípidos graciosos,  
 Miserables juglares, partidarios  
 Del gusto añejo del jugar de voces.  
 140 No porque yo repruebe que festiva  
 O maligna la vena á tiempo abuse  
 Del sentido indirecto de un vocablo:  
 El exceso reprehendo, y que te ocupes  
 En aguzar con frias sutilezas,  
 145 Qual por la cola, un fútil Epigrama.  
 Cada poëma en galas privativas  
 Se adorna: así, por hijo de las Galias,  
 Muestra el Rondél su ingenuidad alegre:  
 En su gótica forma aun la Baláta  
 150 Por el capricho de las rimas luce;

- Y el simple Madrigal en noble tono  
 Respira amor, ternura y sentimiento.  
 De sátiras se armó la verdad misma,  
 No por herir, mas por mostrarse al hombre:  
 155 Lucilio la adoptó, qual fiel espejo  
 De los vicios de Roma, vindicando  
 A la humildad de la opulencia altiva,  
 Y al justo á pie, del pérfido en litera.  
 Horacio á esta acritud su humor jocoso  
 160 Juntó, sin que en su tiempo hubiese en Roma  
 Fatuo ni necio impune, y triste el nombre  
 De escarnio digno, y propio á la cadencia,  
 Que se halló preso en su maligno verso.  
 Persio en el suyo obscuro, aunque nutrido,  
 165 Mas cosas afectó envolver que voces.  
 Juvenal, hecho al escolar estruendo,  
 La hipérbole mordaz lleva á lo sumo:  
 De terribles verdades su obra henchida,  
 En sublimes bellezas centellea:  
 170 Ya que, al abrir de un pliego, á sus pies huella

- Del vil Sejano la adorada estatua;  
 Ya que al Senado arrastre á los Ministros,  
 Aduladores trémulos é infames  
 De un suspicaz tirano; ó, roto el freno  
 175 De su impúdica furia, á Mesalina  
 Venda en vil precio al lupanar romano:  
 Siempre en estro y furor sus versos hierven.  
 A esos maestros, y á modelos tales  
 Su ingenioso Renier deben las Galias.  
 180 Feliz, á no acusar sus versos tanto  
 El sitio infame en que tuvieron vida,  
 Y á no sentirse herir la casta oreja  
 Del son audaz de sus impuras rimas.  
 Tolera el Lacio impúdicos vocablos;  
 185 Mas el lector frances ama el decoro:  
 Qualquier sentido obscuro le displace,  
 Quando la voz no le disfraza honesta:  
 Candor quiere la Sátira, y no en voces  
 Desvergonzadas predicar vergüenza.

- 190 De un rasgo de la Sátira el agudo  
 Frances ingenio el Vodevil compone:  
 Vago y audaz de labio en labio pasa  
 Del canto en alas, y volando crece:  
 La libertad francesa en él respira;
- 195 Qual hijo del placer nace en el gozo:  
 Mas guarda bien que, cancionero impío,  
 De Dios el nombre envuelvas en tus rimas,  
 Porque sales con punta de ateismo  
 Sirven mil veces de alegrar la hoguera.
- 200 Arte y juicio aun la leve canzoneta  
 Requiere. Mas no es raro que el acaso  
 O el vino inflame á una ignorante vena,  
 Y un Linier sin talento haga una copla.  
 De hallazgo tan casual no el humo vago
- 205 Suba á desvanecer tu mente incauta.  
 ¡Qué es ver como el autor de una coplilla  
 Se apropia al punto el titulo de vate!  
 Luego un Soneto suda, ó bien trasnocha  
 Por seis repentes que improvisa al día;

- 210 Y gracias, si en locura rematado,  
 No imprime al fin sus maravillas necias;  
 Y el mismo al frente de ellas no se graba  
 Por buril diestro, y de laurel cenido.